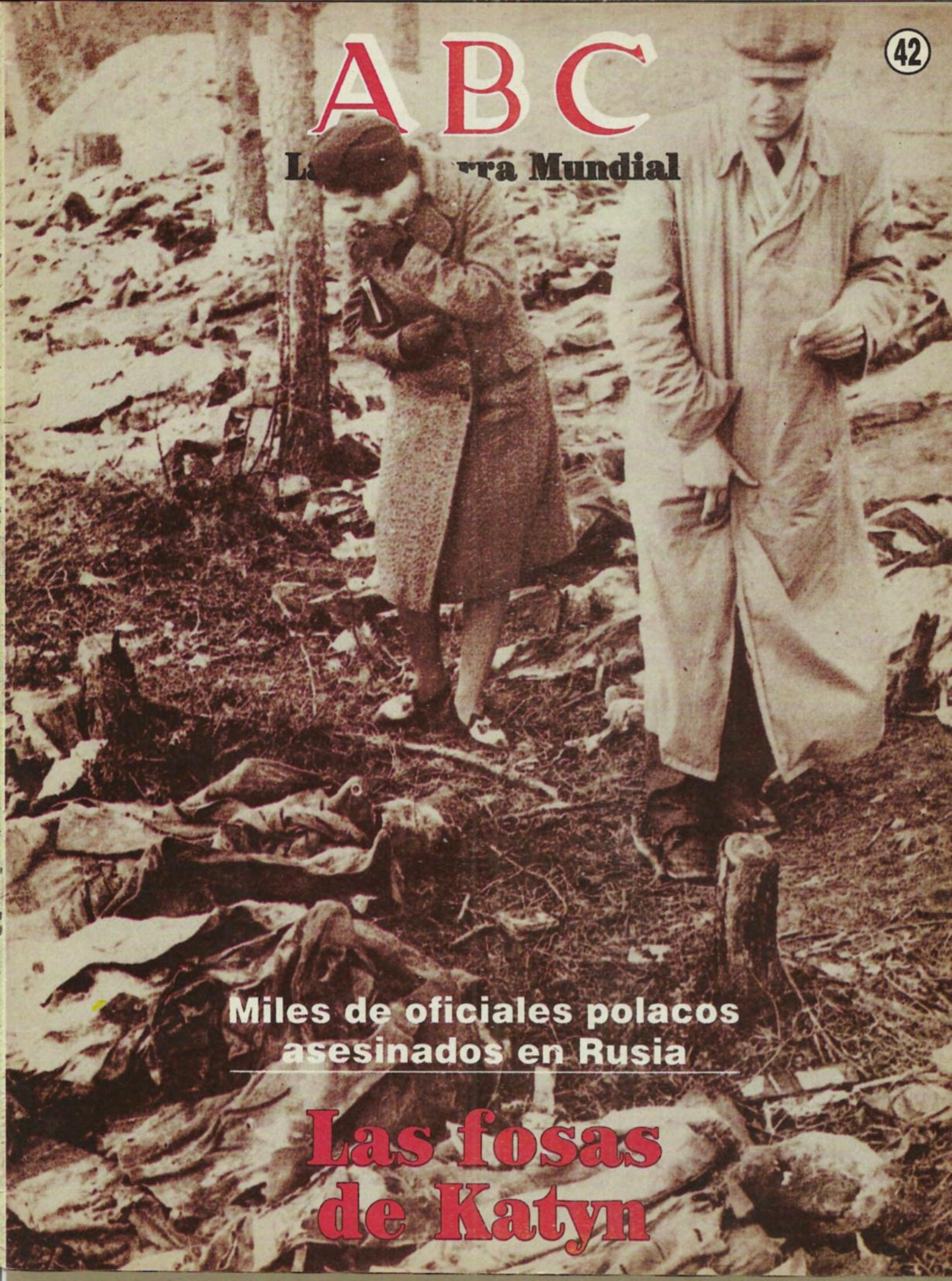
ABC

La [illegible]rra Mundial

42



Miles de oficiales polacos asesinados en Rusia

Las fosas de Katyn

La matanza de los bosques de Katyn

En septiembre de 1939, Polonia era ocupada por alemanes y soviéticos. Estos últimos capturaron a un gran número de oficiales polacos, que fueron recluidos en tres campos de concentración en Ucrania: Kozelsk, Starobelsk y Ostaskov.

Cuando Hitler sorprendió a los rusos invadiéndoles el 22 de junio de 1941, las relaciones entre la URSS y Polonia cambiaron de la noche a la mañana. Ambos países pasaron a ser, paradójicamente, aliados.

1943

LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

10 de marzo

■ **Frente oriental:** Tras un violento combate, las fuerzas blindadas de Von Manstein reconquistan Jarkov, tomada pocas semanas antes por el Ejército Rojo.

12 de marzo

■ **Túnez:** El Cuerpo de Ejército neozelandés empieza a desarrollar el plan de Montgomery para rodear a las fuerzas del Eje en el flanco meridional. Después de cruzar las colinas Matmata avanzan hacia el norte por el desfiladero de Tebaga, en un intento de atacar a italianos y alemanes por la retaguardia en el claro de El Hamma, evitando así la línea Mareth.

■ **Washington:** Se inicia la Conferencia Militar del Pacífico, que durará hasta el día 15, para decidir la estrategia de combate contra los japoneses en 1943. El general Sutherland, jefe de Estado Mayor de MacArthur, presenta un borrador del plan «Elkton» para capturar Nueva Inglaterra, y especialmente la base japonesa de Rabaul. El plan consiste en un esfuerzo coordinado por las fuerzas del Sudoeste, al mando de MacArthur, y las fuerzas del Sur, del almirante Halsey. Una vez más se ponen en evidencia las discrepancias entre MacArthur y el almirante Nimitz, comandante en jefe de la flota del Pacífico.

■ **Italia:** En Turín, cien mil trabajadores inician una huelga, secundada inmediatamente en Lombardía y Génova. Es la primera demostración contra el régimen, que interrumpe la producción de guerra. La débil reacción de las autoridades enfurece a Hitler, que grita ante su Estado Mayor: «Me resulta inconcebible que se pueda parar el trabajo... que alguien pueda atreverse a

El descubrimiento de las fosas de Katyn fue ampliamente difundido y utilizado por la propaganda alemana. En estas páginas podemos observar dos carteles editados en Francia, condenando los asesinatos. Ambos ejemplares se conservan en el Museo de Historia Contemporánea de París. La foto en blanco y negro pertenece a uno de los forenses de la delegación internacional enviada por la Cruz Roja para investigar los hechos

El 14 de agosto de 1941 se firmaba un acuerdo entre la Unión Soviética y el Gobierno polaco en el exilio de Londres. Stalin accedía a la formación de un Ejército polaco para luchar contra los alemanes.

Una comisión del Ejecutivo de Polonia, presidida por Joseph Czapski, se trasladó a Rusia para reclutar voluntarios entre los ex prisioneros de guerra. Dicha comisión notificó a Stalin y Vichinsky, viceministro de Asuntos Exteriores soviético, la desaparición de cerca de diez mil oficiales polacos. Los dirigentes del Kremlin respondieron con evasivas, sin dar razón alguna de su paradero. El asunto quedó en suspenso y la guerra siguió su curso.

EL REICH DESCUBRE LA MATANZA

El 13 de abril de 1943, Radio Berlín sorprendía al mundo entero con una escalofriante noticia: «Hemos sido informados desde Smolensk que la población local ha indicado a las autoridades ale-

Churchill:

«Tenemos que abatir a Hitler y no es momento de disputas»

■ Winston Churchill, primer ministro británico, relata en sus memorias cómo recibió en abril de 1943 una visita personal del general Sikorski, entonces primer ministro del Gobierno polaco en el exilio, quien le notificó poseer pruebas concluyentes del asesinato por los soviéticos de cerca de quince mil soldados y oficiales polacos en Katyn. Días más tarde, el embajador ruso en Londres, Mr. Maisky, acudía a Downing Street para negar tales acusaciones. Churchill le contestó: «Tenemos que abatir a Hitler y este no es momento de disputas y acusaciones.»

■ Al finalizar la guerra, durante el juicio de Nüremberg llegó el momento de buscar responsabilidades, pero según el propio Churchill, «el asesinato de los polacos en Katyn fue mencionado en la acusación de Goering y otros, los cuales exhibieron el "libro blanco" realizado por la Comisión investigadora alemana. Los Gobiernos victoriosos acordaron soslayar la cuestión y el crimen de Katyn jamás fue indagado a fondo. El Gobierno soviético no quiso aprovechar el momento para librarse de la horrible y ampliamente difundida acusación que pesaba sobre sus hombros. En consecuencia, cada cual tiene derecho a formar su opinión.»

Winston Churchill. Memorias de la Segunda Guerra Mundial. Plaza & Janés.

retrasarlo... Si muestras tu máxima debilidad en casos como este, estás acabado.»

15 de marzo

■ **Birmania:** Casi todas las columnas que integran la 77 Brigada india de Chindtis han cruzado el Ivra Waddy, cortando el estratégico ferrocarril de Birmania en una docena de puntos, y continuando así sus audaces actividades de guerrilla. Pero su situación logística es cada vez más precaria al depender de los lanzamientos que la aviación les realiza en lugares fijados de un día a otro.

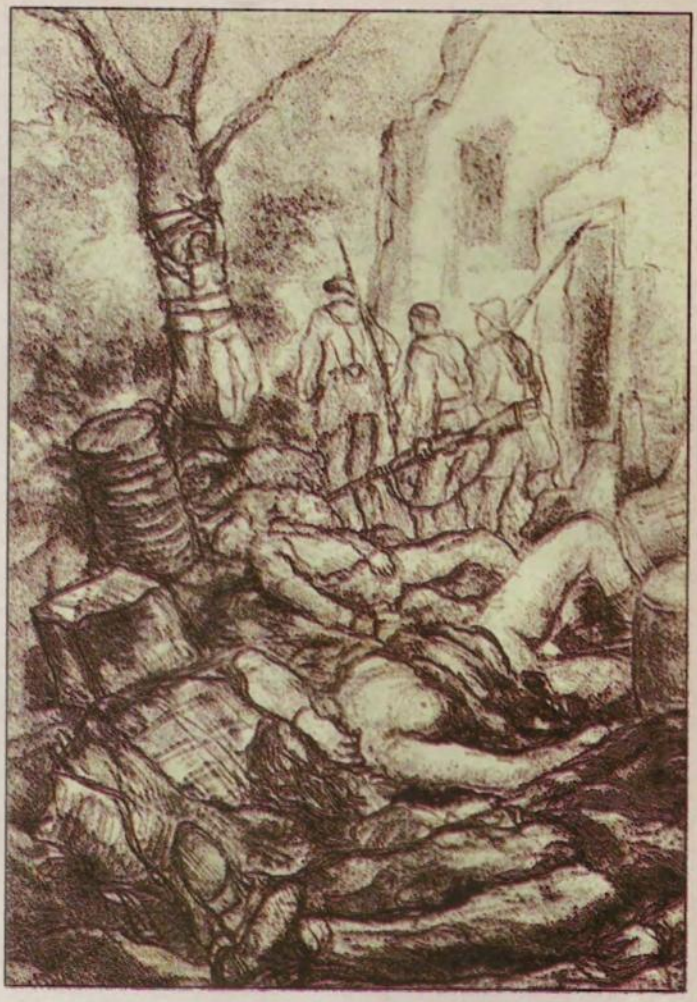
12 de marzo

■ En una carta a Roosevelt, Stalin se queja en términos bruscos de «la traición —así define el retraso de las operaciones en África y en la preparación del desembarco en Sicilia— de los aliados occidentales».

21 de marzo

■ **Frente oriental:** Los alemanes reducen los últimos focos de resistencia en Belgorod. Frenando el avance ruso en el saliente de Kursk, consiguen restablecer las comunicaciones con el Grupo de Ejército del

Avance de las tropas alemanas en el frente soviético



Un miembro de la delegación de la Cruz Roja que realizó el informe de la Comisión Internacional en el año 1943 observa los cadáveres de los oficiales polacos. A la derecha «Masacres», litografía de Luc Albert Morean.

manas un lugar en el que los bolcheviques perpetraron secretamente ejecuciones en masa y donde la GPU ejecutó a diez mil oficiales polacos.»

El general Sikorski, primer ministro del Gobierno polaco, exigió una investigación que fuera llevada a cabo por una comisión internacional de la Cruz Roja. Ante esta actitud de desconfianza de sus «aliados», la Unión Soviética reaccionó rompiendo las relaciones diplomáticas con el Gobierno polaco libre y apoyando la constitución de un Ejecutivo polaco «dócil», con sede en Moscú. Stalin se opuso resueltamente a la creación de la comisión investigadora.

La posición de Estados Unidos y Gran Bretaña ante aquellos sucesos puede definirse con las palabras pronunciadas por Churchill a Maisky, embajador soviético en Londres: «Tenemos que batir a Hitler y este no es momento de disputas y acusaciones.» Pero los esfuerzos apaciguadores anglonorteamericanos no pudieron impedir la ruptura entre los Gobiernos soviético y polaco.

EL LIBRO BLANCO ALEMÁN

Goebbels, ministro de Propaganda del III Reich, convirtió el suceso en un eficaz instrumento contra los rusos. Los alemanes realizaron la investigación por su cuenta, y un comité de peritos, presidido por el teniente general de las SS Leonard Conti, publicó un detallado dictamen en un «libro blanco» sobre la matanza.

El escenario de las ejecuciones se halla a lo largo de la carretera Smolensk-Vitebsk. A unos quince kilómetros de Smolensk, en el bosque de Katyn, más exactamente en el centro, hay una altura llamada «Colina de las Cabras», donde fueron descubiertas ocho fosas comunes que contenían los cadáveres.

Los trabajos de la comisión investigadora germana terminaron a principios de mayo de 1943 con la declaración unánime firmada por todos los médicos, según la cual «está probada la responsabilidad soviética en la matanza». Por el contenido de los documentos hallados en los restos mortales y la edad de los árboles plantados sobre las fosas, quedaba demostrado que las ejecuciones habían tenido lugar en la primavera de 1940,

1943: LA GUERRA DIA TRAS DIA

Centro –Von Kluge– en el área de Orel. El deshielo, a su vez, frena casi totalmente las operaciones: los vehículos no se pueden mover. Las pérdidas alemanas durante la campaña invernal han sido terribles, con casi un millón de muertos.

26 de marzo

■ **Mar de Bering. Batalla de las islas Komandorskiye:** Un pequeño escuadrón naval norteamericano integrado por dos cruceros, el «Salt Lake City» y el «Richmond», y cuatro destructores, mandado por el contraalmirante MacMorris, que patrulla las aguas al sur del archipiélago de las islas rusas Komansorskiye, intercepta un escuadrón japonés dirigido por el vicealmirante Hosogaya. Lo forman un crucero pesado, dos cruceros ligeros y ocho destructores, que escoltan un convoy de suministros para la guarnición japonesa en las islas de Kiska y Attu, en el archipiélago de las Aleutianas. El «Salt Lake City» y el crucero nipón «Nachi» son seriamente dañados, pero la victoria es norteamericana al lograr el bloqueo de las Aleutianas.

La base aérea norteamericana de apoyo en Labrador

■ **Francia:** Pierre Laval forma nuevo Gobierno en Vichy,

El dantesco panorama de las fosas

cuando la región se encontraba aún bajo el dominio soviético.

LA INVESTIGACIÓN SOVIÉTICA

En septiembre de 1943, Katyn fue recuperado por los rusos. Inmediatamente se designó un comité investigador, presidido por el académico Burdenko, para averiguar la suerte corrida por los polacos.

Su informe, publicado en enero de 1944, llegaba a la siguiente conclusión: «Los prisioneros fueron internados cerca de Smolensk para construir carreteras. Allí los capturaron los alemanes, que decidieron exterminarlos en el otoño de 1941».

Como dice Churchill en sus Memorias, «para dar crédito a la tesis rusa hace falta tener una fe ciega». Para muchos historiadores se hace difícil comprender cómo con la confusión que se produjo en la Unión Soviética durante la invasión alemana, no consiguiera escapar ningún prisionero polaco de aquellos campos en los que los guardias debieron huir a toda prisa, conforme se acercaba el enemigo.

En el otoño de 1945, el Gobierno polaco, presidido por el general Sikorski, se dirigiese a la Cruz Roja fue considerado por la Unión soviética como un motivo suficiente para romper sus relaciones diplomáticas con él. No era más que la utilización de un pretexto, pues desde hacía tiempo la malevolencia de los soviéticos respecto a nosotros y su repugnancia a toda colaboración sincera con nosotros se hacía sentir netamente. En la nota del 25 de abril de 1943, el Gobierno soviético reprochaba al Gobierno polaco su colaboración con Hitler realizando una campaña antisoviética con ocasión del descubrimiento de los cadáveres de los oficiales polacos encontrados en los alrededores de Smolensk.»

La ruptura de las relaciones diplomáticas entre Polonia y la Unión Soviética obligó al ejército polaco organizado por el general Anders a abandonar Rusia y, tras ser equipado e instruido en Palestina, marcharía a combatir en Italia, donde se desangraría escalando las ruinas de Montecassino.

Waladislaw Anders. Memoria, 1939-1946.

General Anders: «La historia no había reflejado jamás un crimen semejante»

El general Waladislav Anders fue hecho prisionero por los soviéticos al ser ocupada Polonia en septiembre de 1939. Al invadir Hitler la Unión Soviética, en junio de 1941, polacos y soviéticos se convertían en aliados frente a un común enemigo. El general Anders era liberado y se le encargaba la formación de un ejército polaco para luchar contra los nazis. Rápidamente solicitó de Stalin la puesta en libertad de cerca de quince mil oficiales polacos que habían sido capturados por los soviéticos durante la breve guerra ruso-polaca de 1939. Sin embargo, Anders no obtuvo una respuesta positiva de Stalin y, como cuenta en sus memorias, comenzaron sus sospechas:

«Aunque estábamos preparados para lo peor y seguros de que había ocurrido una desgracia a nuestros compañeros, la noticia de que los prisioneros de guerra habían sido asesinados nos produjo una enorme indignación. La historia no había registrado jamás un crimen semejante. Envié un telegrama al general Sikorski, quien me respondió que nuestro Gobierno plantearía la cuestión inmediatamente. A mí me parece que, conociendo la psicología soviética, el juego diplomático hubiera podido llevarse mejor y de una manera más eficaz; pero, por otra parte, es comprensible que el Gobierno polaco se dirigiese a la Cruz Roja Internacional.

asumiendo un mayor control sobre el mismo.

27 de marzo

■ **Alemania:** La RAF lleva a cabo el mayor ataque sobre Berlín realizado hasta la fecha, arrojando el doble de bombas que en el más poderoso bombardeo que se efectuó sobre Londres, el 18 de abril de 1941.

5 y 6 de abril

■ **Túnez:** Por la noche, el VIII Ejército del general Montgomery realiza un fuerte ataque en la línea Akarit. A medianoche, la 4 División india alcanza la colina 275 desde el Sur, sin lograr romper la línea. Las tropas del Eje consiguen retirarse a una nueva posición defensiva en Enfidaville.

7 de abril

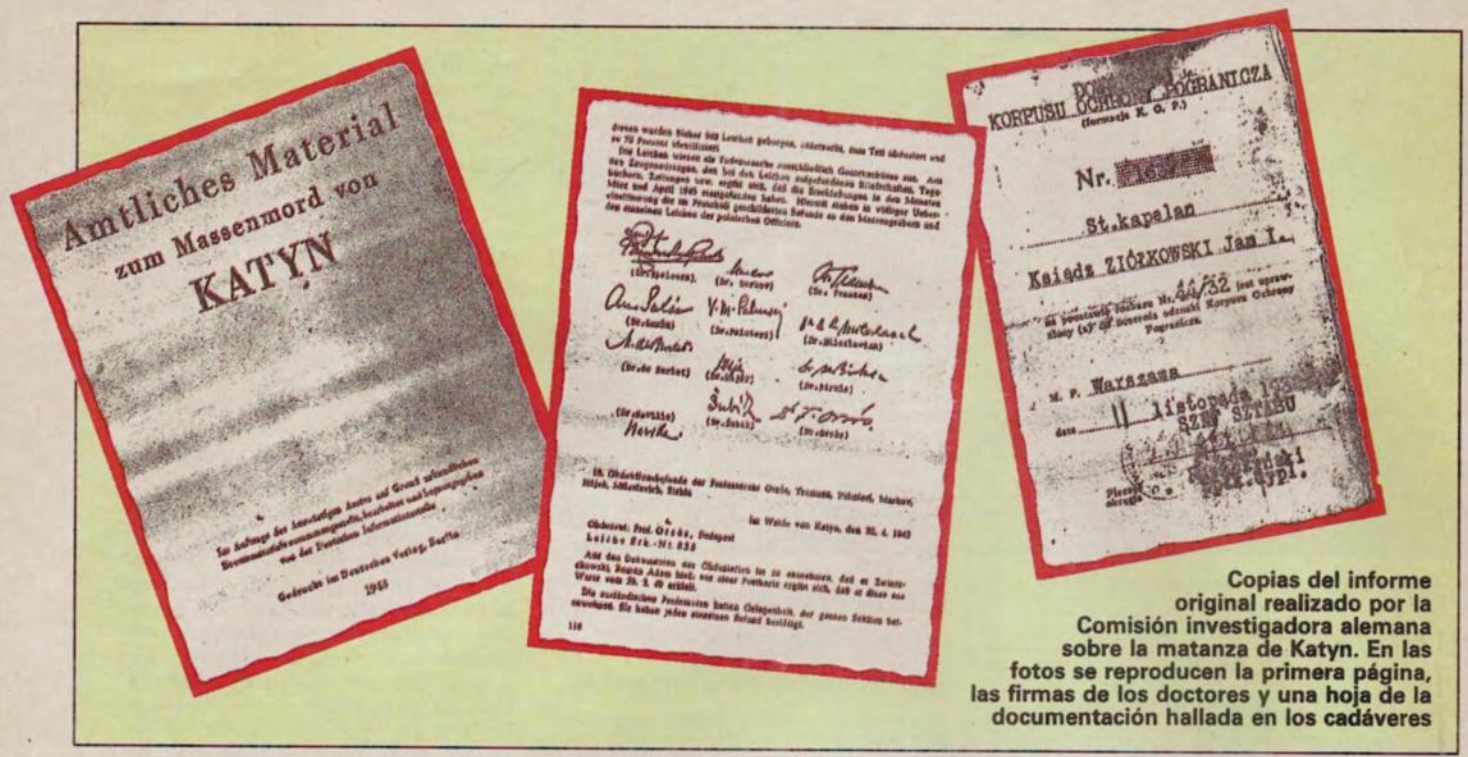
■ **Túnez:** El VIII Ejército británico se une al I Ejército norteamericano no lejos de Graiba, en el golfo de Gabes.

■ **Islas Salomón:** Ciento ochenta y ocho aviones japoneses llevan a cabo un violento ataque a aeródromos y buques en el área de Guadalcanal, especialmente en Tulagi.

■ **Frente oriental:** Todo el frente está paralizado por el deshielo. Sin embargo, Hitler pide que se aceleren los preparativos para una gran ofensiva a través del saliente de Kursk que liquide las fuerzas soviéticas asentadas en la zona. Los rusos intuyen el movimiento y fortifican el saliente con al menos ocho líneas defensivas concéntricas y campos superpoblados de minas, en una metódica preparación de la que se presume como la mayor batalla de toda la guerra.

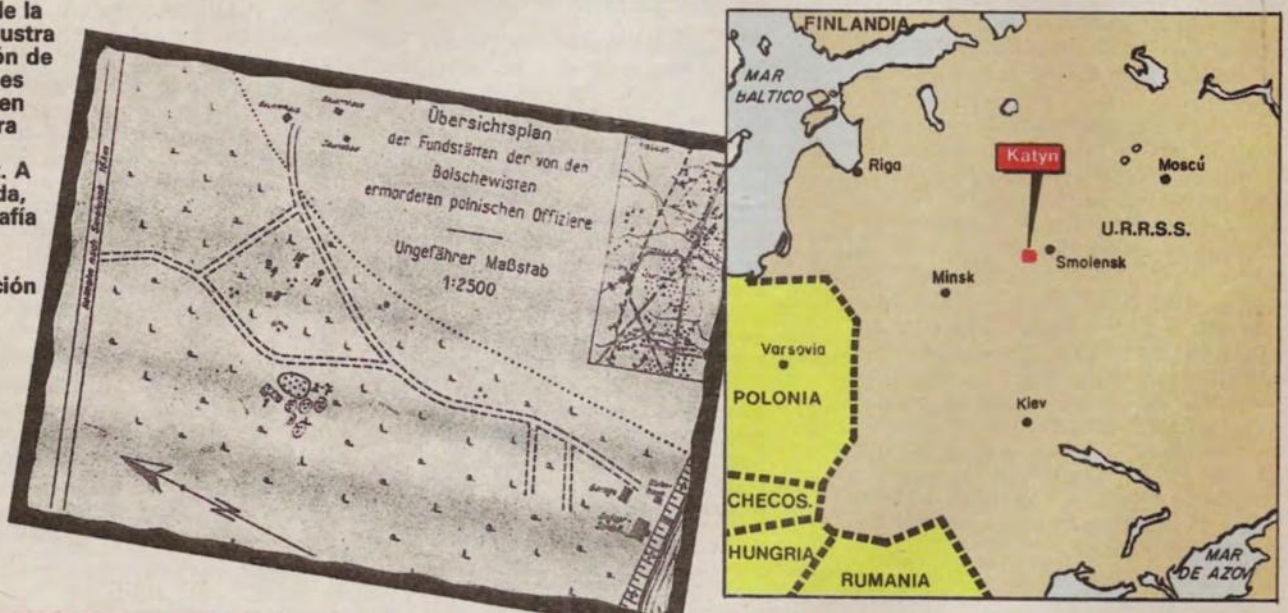
Alto en el camino en Túnez

■ **Salzburgo:** El duce se entrevista con Hitler. Discuten la situación militar creada a



Copias del informe original realizado por la Comisión investigadora alemana sobre la matanza de Katyn. En las fotos se reproducen la primera página, las firmas de los doctores y una hoja de la documentación hallada en los cadáveres

El mapa de la derecha ilustra la situación de los bosques de Katyn en la carretera Minsk-Smolensk. A la izquierda, la cartografía realizada para la investigación alemana



1943: LA GUERRA DIA TRAS DÍA

raíz de las últimas derrotas del Eje en todos los frentes. Mussolini pretende que el führer pida la paz por separado a la URSS para reforzar el frente del sur de Europa, a lo que Hitler accede. «Duce –le dice–, le garantizo que África será defendida. Verdún aguantó el ataque de los mejores regimientos alemanes. No veo por qué no podemos hacer lo mismo en África. Con su ayuda, duce, mis tropas harán de Túnez el Verdún del Mediterráneo.»

10 de abril

■ **Túnez:** El VIII Ejército ocupa Sfax. Montgomery grita a sus tropas: «¡Hacia Túnez y echad al enemigo al mar!»

Hallan un cadáver en Katyn

13 de abril

■ **Frente oriental:** La radio alemana anuncia el descubrimiento de ocho fosas comunes en el bosque de Katyn, cerca de Smolensk, que contienen los cadáveres de 9.150 oficiales polacos, deportados y asesinados en 1940 por los soviéticos. Las autoridades de la URSS niegan tal acusación.

15 de abril

■ **Islas Aleutianas:** Unidades de infantería de la 7 División norteamericana comienzan las operaciones combinadas para capturar la isla de Attu.

16 de abril

■ **Vichy:** Laval anuncia la evacuación de niños y personas «no esenciales» de los principales puertos del Canal de la Mancha.

17 de abril

■ **Pacífico:** Los norteamericanos interceptan un mensaje japonés, que revela que el almirante Yamamoto va a realizar

laco encargó al magistrado Roman Martini una investigación sobre la sospechada matanza de Katyn. Éste terminó sus informes en enero de 1946. Era tremendamente comprometedor para los soviéticos, pero la noche del 12 al 13 de marzo, Martini fue asesinado en su domicilio de Cracovia por dos jóvenes novios pertenecientes al Comité para la amistad ruso-polaca. El contenido del informe fue archivado.

Durante el proceso de Nüremberg, el asesinato de los polacos en Katyn fue soslayado por los Gobiernos victoriosos y el crimen quedó sin culpable. La sentencia final del Tribunal internacional no responsabilizó a los nazis de la matanza.

ÚLTIMAS INDAGACIONES

En 1946 moría el profesor Burdenko, tras haber confesado que había redactado un informe falso por orden de Stalin. Esta noticia se filtró a Occidente y en 1952 una comisión del Congreso de los Estados Unidos, presidida por el senador de Indiana, Ray J. Madden, estudió nuevamente el caso.

Las sesiones tuvieron lugar en Francfort y los Gobiernos de Moscú y Varsovia, invitados a participar en los trabajos, no se presentaron.

Esta investigación demostró que los miembros de la comisión alemana que redactó el «libro blanco», nueve años más tarde, seguían pensando que la matanza era responsabilidad soviética. Tras la muerte de Stalin, su sucesor en el cargo, Nikita Kruschev, quiso revelar la verdad, atribuyéndole la responsabilidad de los hechos de Katyn. Pero el dirigente polaco Gomulka consideró que tal declaración sería contraproducente para la credibilidad de los soviéticos en Polonia.

Recientemente, con motivo de la visita del líder soviético Mijail Gorbachov a Polonia, el sindicato «ilegal» Solidaridad solicitó la aclaración rápida y pública de la «cuestión de Katyn».

Desde 1976, en el cementerio londinense de Hammersmith se alza un obelisco negro costeado por exiliados polacos residentes en Inglaterra, en cuya base se leen dos frases que sobrecogen: Katyn 1940. Polonia no les olvida...»

El juicio de los historiadores: ¡Stalin, culpable!

■ Entre los días 28 al 30 de abril de 1943 una comisión internacional de criminalistas investigó los restos mortales hallados en las fosas de Katyn, llegando a la siguiente conclusión: «Todos los cadáveres revelan, como causa de la muerte, disparos en la nuca. De los documentos que portaban los oficiales polacos se deduce que las ejecuciones tuvieron lugar durante los meses de marzo y abril de 1940.»

■ Aquellas conclusiones lanzaban una seria acusación contra Stalin. Desde entonces las dudas iniciales se han venido disipando hasta confirmar que fueron los rusos los culpables de la matanza de polacos en Katyn.

■ Hoy día, sólo la historia oficial rusa de la «Guerra Patriótica», donde se ofrece la visión de la Unión Soviética sobre la II Guerra Mundial, sostiene la tesis de la culpabilidad alemana en aquella matanza.

■ Los historiadores occidentales que se han ocupado del tema no dudan en señalar a Stalin como responsable. En este sentido se han manifestado especialistas de la talla de Adam B. Ulam, de la Universidad de Harvard, quien en su libro «Stalin: el hombre y su época», afirma: «La responsabilidad soviética en el asunto es irrefutable.»

■ Otros prestigiosos historiadores como Bonald Hingley, de la Universidad de Oxford; Robert Conquest y Julius Epstein, de la Universidad de Stanford, y Henry de Monfort, del Institut de Hautes Etudes Internationales de Paris, llegan a conclusiones similares.

■ Resultan extraordinariamente esclarecedores los relatos de los protagonistas más próximos al suceso. Así, por ejemplo, Joseph Manckiewicz, que visitó Katyn acompañando a la Cruz Roja, no encuentra dificultad para refutar la explicación soviética de los hechos. En su libro «Los asesinatos del bosque de Katyn» afirma que es imposible cambiar los documentos de los cadáveres, como alega la defensa soviética, «puesto que todo estaba empapado y pegado con un líquido cadavérico repugnante y gomoso. Ninguna técnica habría podido registrar aquellos bolsillos, sustituir unos objetos por otros y luego abotonar los uniformes y apretujar de nuevo los cadáveres».

■ El informe que realizó Arthur Bliss Lane, promotor de la investigación sobre Katyn ewlizada por una comisión del Congreso norteamericano, ofrece nuevos datos. En el informe final concluye: «No se puede tener ninguna duda sobre la responsabilidad soviética. La prueba más interesante procede del propio Kremlin, que se negó a que los testigos compareciesen ante la Comisión. En Polonia, todos los periódicos fueron obligados a publicar el comunicado ruso, en el que se endosaba la responsabilidad a los nazis.»

■ Por todo ello se puede concluir que si se sabe cuándo acaecieron los hechos se conoce también quién es el culpable: Stalin.

Una escuadrilla de cazas P-38 Lighthing, con base en Guadalcanal, efectuóel derribo del avión en que viajaba el almirante Yamamoto

una inspección en las bases japonesas avanzadas en las islas Salomón. En Washington, el secretario de la Armada, Frank Knox, ordena al escuadrón 339 derribar el avión en que viaja Yamamoto. Durante la noche se realizan todos los preparativos necesarios.

18 de abril

■ El almirante Yamamoto y el vicealmirante Matome Ugaki despegan en dos Mitsubishi «Zero» desde Rabaul, en Nueva Inglaterra, con una escolta de seis cazas, a las seis de la mañana. A las seis y veinte, los P-38 norteamericanos parten desde Guadalcanal para interceptar los aviones japoneses. Tres horas más tarde avistan la formación nipona sobre la bahía Empress Augusta. Un minuto más tarde derriban los dos Mitsubishi. Yamamoto cae en la jungla y muere. Ugaki lo hace en el mar y es rescatado por una lancha japonesa. Al día siguiente, soldados nipones recuperan los cuerpos del almirante y sus oficiales. En Japón no se anuncia la muerte de Yamamoto, comandante en jefe de la Armada Imperial, hasta el 21 de mayo, siendo enterrado solemnemente el 5 de junio.

Bayonetas y cuchillos de combate alemanes e italianos

1. Bayoneta alemana Mauser, modelo 1898. Es bastante escasa, tiene la hoja acanalada, con tubo en el lomo de 521 mm y punta de lanza. El gavilán se extiende hacia el lomo, éste tiene una curva en ese que hace tope contra las cachas de nogal, con nueve ranuras en ángulo. El arma se encuentra algunas veces con el puño de nogal de una pieza. La longitud total es de 645 mm.

1a) Vaina de cuero con soportes de acero para (1) con tahalí de cuero negro que lleva un fijador de la 4 u 8 Compañía del 2 Batallón de un Regimiento de Infantería. La orla decorativa se denominaba fiador cuando la portaba un oficial, «Fanstriemen» si lo hacían sargentos o cabos de Caballería o Infantería; y «Troddel» cuando el sargento o cabo era de cualquier otra arma o servicio.

2. Arma blanca de gala de los grados subordinados más modernos del «Fenerwehren» –Departamento de Incendios– del III Reich. La hoja niquelada y acanalada de un solo corte, tiene 248 mm de largo –longitud especialmente autorizada– y lleva la marca del armero WKC –Weyersberg, Kirschbaum & Companie, Solingen–. La cruz, los gavilanes en sentido contrario y el pomo, son todos plateados, y las cachas de plástico negro escaqueado, están fijas con dos remaches. La longitud total es de 368 mm.

3. Arma blanca de gala de los grados subordinados más antiguos del «Fenerwehren» del III Reich. Como (2), un objeto común. La hoja plateada de un solo corte, de 200 mm de largo, tiene acanaladuras estrechas y un pronunciado falso corte; la empuñadura es similar a (2). La longitud total es de 324 mm.

3a) Vaina de acero pintada de negro para (3), con tahalí de cuero negro y fiador del «Fenerwehren».

4. Bayoneta alemana de zapador, modelo 98/05. Llamada bayoneta «Cuchillo de carnicero». Este arma, con sierra en el lomo de la hoja, en la actualidad es muy escasa, levantó un clamor sobre la «bestialidad del Huno», en la Prensa aliada durante la I Guerra Mundial –el Ejército británico había utilizado bayonetas con lomo de sierra durante el siglo XIX, pero desechó el tipo en 1903)-. La hoja de 368 mm se ensancha hacia la punta, tiene una doble fila de dientes de sierra. La empuñadura recuerda la de (1), pero se encuentra normalmente con un guardafuego a lo largo de la parte posterior de las cachas para proteger la madera de la explosión en la boca del fusil. La longitud total es de 502 mm.

5. Bayoneta alemana Mauser, modelo 98/05. Tipo normal en la I Guerra Mundial, sin sierra en el lomo. Las dimensiones de este ejemplar común son como las de (4); precisamente es visible el guardafuego en la parte posterior de las cachas.

5a) Vaina de cuero con soportes de acero para (4) y (5). Son más comunes las versiones totalmente de acero.

6. Bayoneta alemana Mauser, modelo 84/98. Normal en el Ejército alemán en la I y II Guerras Mundiales. Obsérvese también la (11). La hoja acanalada y pavonada de un solo corte, tiene 254 mm de largo. La cruz de acero y el pomo son pavonados, las cachas desmontables de nogal están provistas de guardafuego. La longitud total es de 387 mm. Este modelo es común, aunque la versión con sierra en el lomo, que data de la I Guerra Mundial, es más difícil de encontrar.

7. Bayoneta italiana «Carcano», modelo 1891. De un solo corte en la mayor parte de su longitud, la hoja acanalada se hace de doble filo hacia la punta. La cruz, el gavilán recto con terminal de bola y el pomo son de acero pavonado. Las cachas de madera dura, están fijas con dos remaches. La longitud total es de 413 mm. Un objeto bastante común.

7a) Vaina de acero pavonado con paneles acanalados, para (7) con tornillo que fija el botón para el tahalí. Se pueden encontrar vainas de cuero con soportes de latón.

8. «Nahkampfmesser» –cuchillo de combate cuerpo a cuerpo– alemán, I Guerra Mundial. Un arma bastante común, basada en un cuchillo de caza. La hoja de doble corte, tiene 159 mm de largo. La cruz con los gavilanes en sentido contrario, es de acero; el puño de asta de ciervo, tiene un casquillo de níquel.

8a) Vaina de piel para cinturón para (8).

9. Bayoneta alemana corta con lomo de sierra, modelo 1898. Sus dimensiones son las mismas de (5). La hoja acanalada de un solo corte tiene una doble fila de dientes de sierra. El gavilán curvado hacia atrás se parece a (4) y (5), pero el pomo es de un tipo más pronunciado de «cabeza de pájaro». Las cachas, escaqueadas de cuero, están fijas con tres remaches.

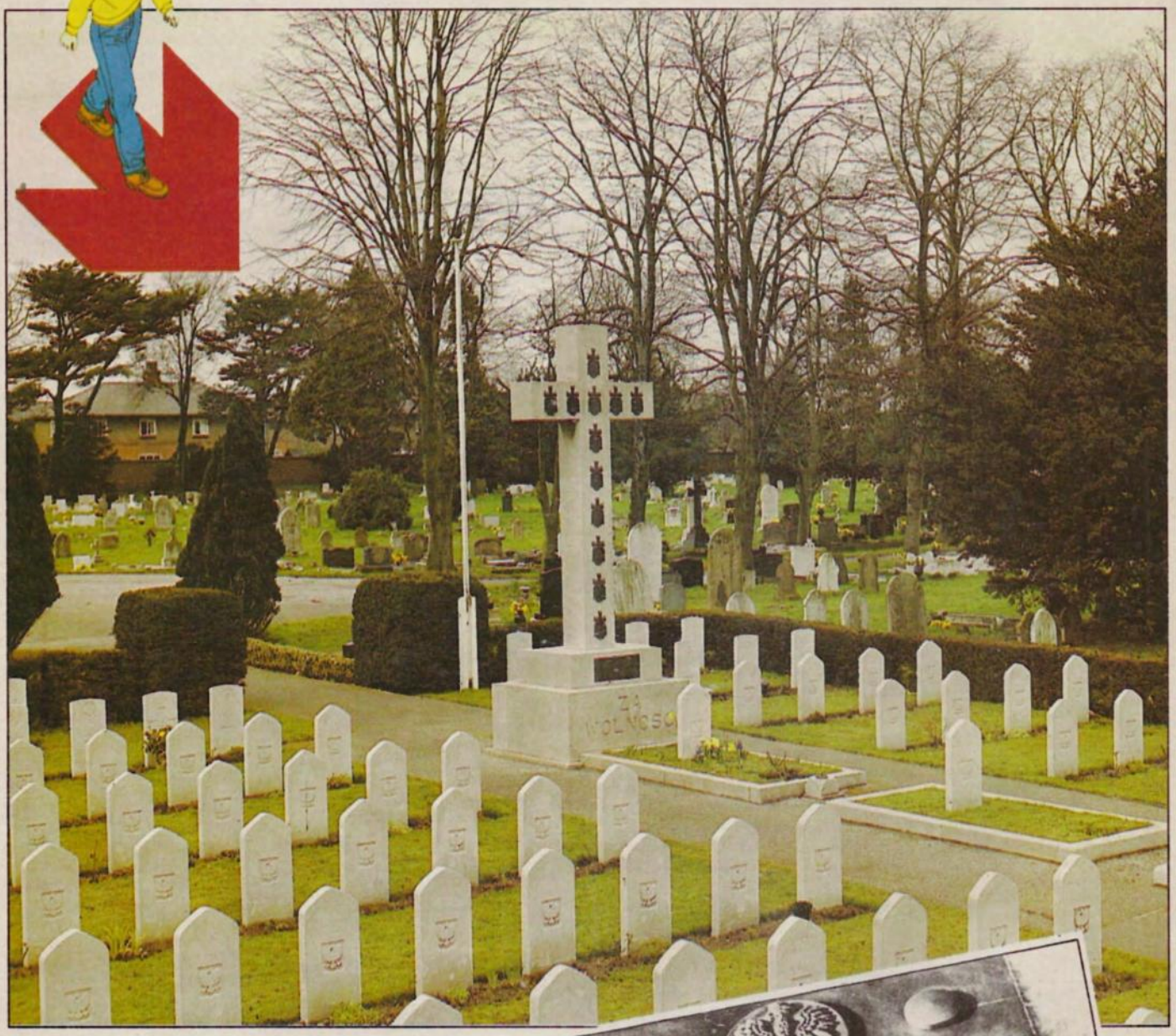
9a) Vaina de acero pintada de negro para (9), con tahalí de cuero negro.

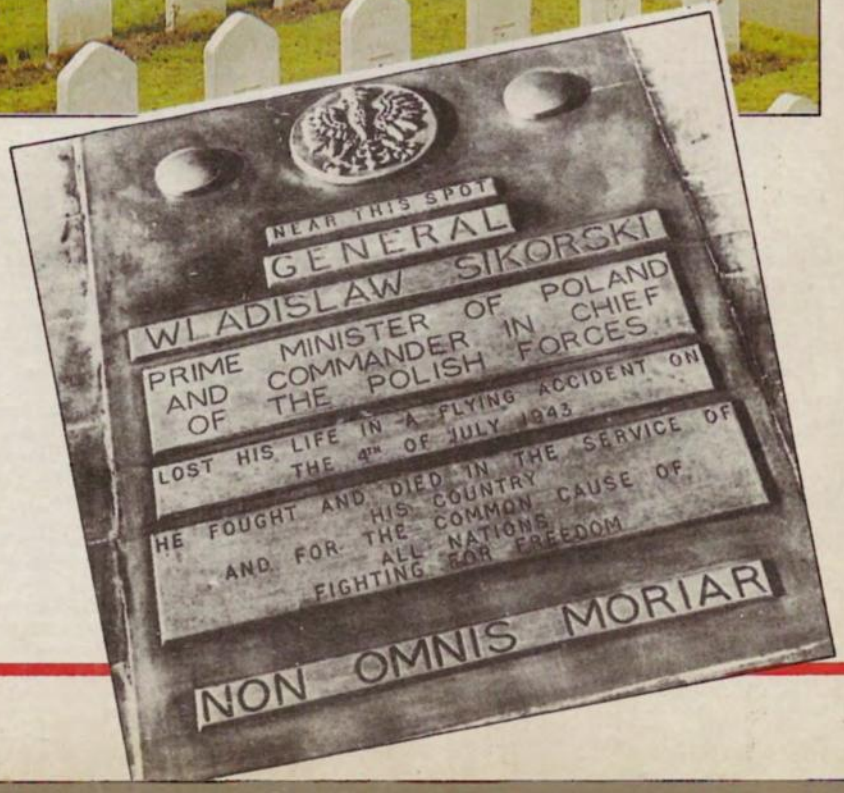
10. Daga italiana de la milicia voluntaria fascista para la seguridad nacional (MVSN, Milicia Voluntaria para la Seguridad Nacional). Segundo modelo. Proyectada como daga de gala y al mismo tiempo para usarla como cuchillo de combate. Se emplearon mucho en la II Guerra Mundial, pero en la actualidad son muy escasas. La hoja de 203 mm es en parte de doble corte; la cruz de acero tiene un gavilán hacia atrás y el puño de madera está fijo con dos remaches y remate del pomo. La longitud total es de 314 mm.

10a) Vaina de acero ennegrecida para (10), con fascios en relieve, símbolo del Partido Fascista Italiano y MVSN. Tiene un casquillo insertado en la boquilla.

11. Bayoneta alemana Mauser, modelo 84/98, tipo III Reich. Similar a (6), tiene hoja pavonada y cachas de plástico marrones con siete ranuras en ángulo. Este tipo de puño era muy normal en las bayonetas producidas en el III Reich. También pueden encontrarse ejemplares con cachas de madera.

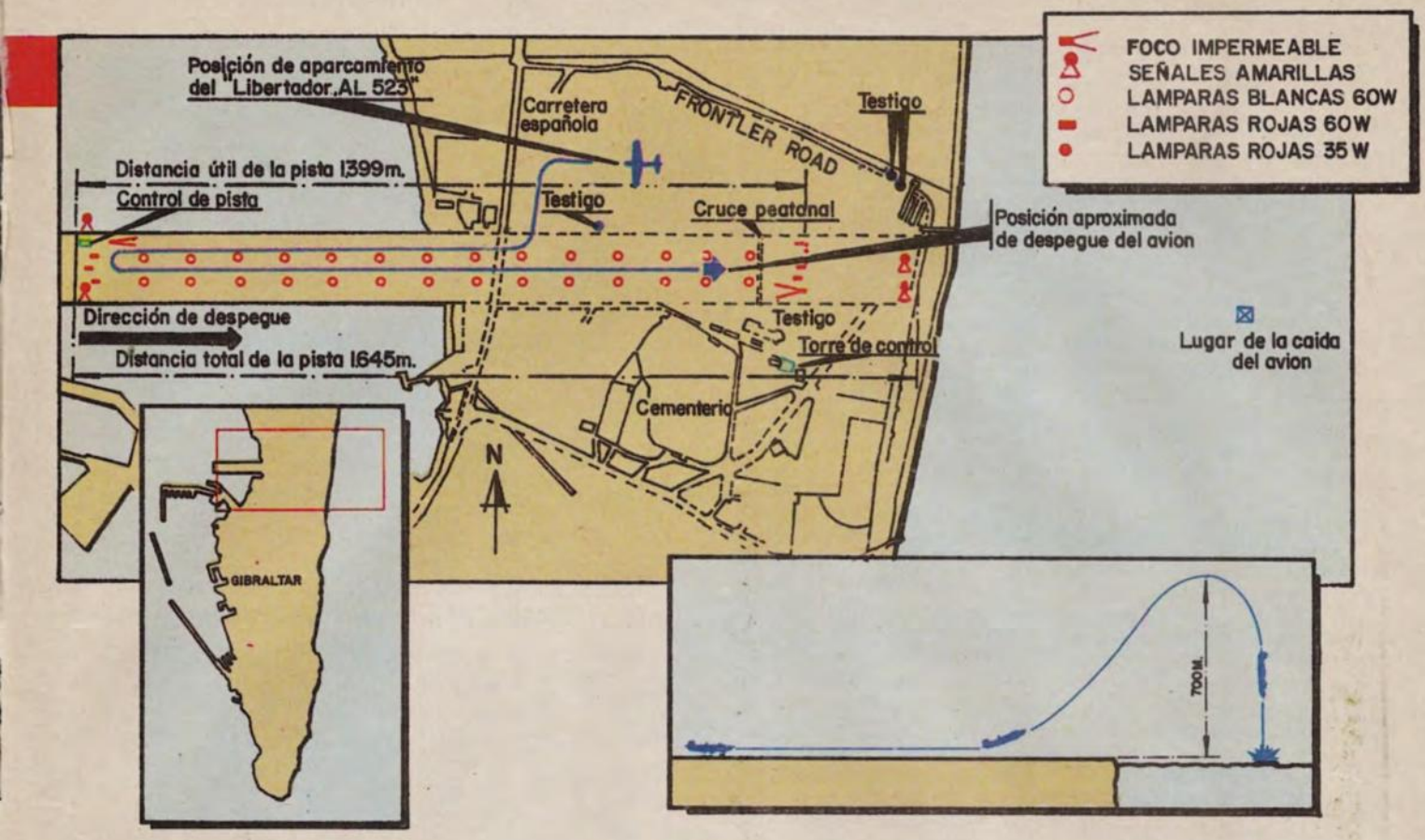
Salamander Books





Arriba, la tumba del general Sikorski, cuyos restos mortales yacen frente a la cruz central del cementerio de guerra polaco en Newark, Nottinghamshire (Inglaterra). A la derecha, la placa que en Gibraltar recuerda el accidente. (After the Battle)

La muerte del general Sikorski, un misterio sin desvelar



Tras la derrota de Polonia y la partición de su territorio entre Alemania y la URSS, el general Wladyslaw Sikorski, antiguo primer ministro, logró escapar a Inglaterra, junto a su esposa, Elena, y su hija Sofía, convirtiéndose en el jefe del Gobierno polaco en el exilio.

Gran Bretaña se vio obligada a jugar un difícil papel diplomático entre polacos y soviéticos, tras la invasión germana de Rusia en 1941. Los rusos mantenían sus aspiraciones sobre el suelo polaco, una vez que concluyera la guerra, y por otra parte, eran muy remisos a la liberación de los prisioneros polacos capturados en 1939. Ante esta situación, Sikorski defendía valientemente, en la medida de sus posibilidades, los derechos de la sufrida Polonia, enfrentándose a un Gabinete británico demasiado transigente en esta cuestión.

VIAJE DE INSPECCIÓN A ORIENTE MEDIO

A comienzos de 1943 los alemanes descubrían las fosas de Katyn, con lo que las relaciones ruso-polacas, no podían ser más tirantes.

En este ambiente, el 24 de mayo de 1943, el general Sikorski decidió inspeccionar las fuerzas polacas que combatían en Oriente Medio al mando del teniente general Wladyslaw Anders, recién liberado de una prisión rusa. Le acompañarían su hija, jefe del cuerpo auxiliar femenino polaco; su jefe de Estado Mayor, el mayor general Tadeusz Klimecki; su jefe de operaciones, coronel Andrzej Marecki; su ayudante naval; su secretario personal, y el coronel Victor Cazalet, oficial de enlace británico.

Despegaron del aeródromo de Lyneham, cerca de Bristol, en un bombardero «Liberator» AL 523, pilotado por el teniente checo Edward Prchal, y tras repostar en Gibraltar llegaron el 26 de mayo a El Cairo, donde permanecieron seis semanas, repletas de contactos militares y diplomáticos.

A petición del propio Sikorski, el viaje de vuelta se realizó en el mismo avión y con el mismo piloto, a las cinco de la mañana del sábado 3 de julio. Surgieron tres pasajeros de última hora, aparte de los seis polacos y el enlace británico: el brigadier J. P. Whiteley, parlamentario inglés, y dos civiles, Walter H. Lock y el «señor Pinder», de identidad real desconocida, aunque probablemente se tratara de agentes del Servicio Secreto británico.

ESCALA DE REGRESO EN GIBRALTAR

El avión llegó a Gibraltar, su escala técnica, a las seis y media de la tarde del día 3. Sikorski fue recibido por el gobernador, Noel Manson-Macfarlane, y el oficial de enlace polaco, el teniente Ludwik Lubienski. La comitiva pasó la noche en la sede del Gobierno —conocido popularmente como el «Convento».

A la mañana siguiente, aterrizó en el aeródromo del Peñón el embajador soviético en Londres, Ivan Maisky, que fue cumplimentado por el gobernador, quien no le comunicó la presencia de las autoridades polacas a fin de evitar un incidente diplomático. Aquella misma mañana, Maisky siguió viaje a Argel y, días después del accidente, realizó unas declaraciones en El Cairo, acusando veladamente al Gobierno británico.

El día 4, Sikorski estuvo muy ocupado. Recibió a varios correos que habían llegado desde Polonia —uno de ellos, Gralenski, le ofreció llevarle a Londres en su propio avión-. Más tarde pasó revista a fuerzas británicas y polacas y, en compañía del gobernador, visitó el entramado de túneles que recorren el Peñón. Por la tarde asistió a un coctel para celebrar el CLXVII Aniversario de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos. A las diez de la noche, siempre con el general Mason-Macfarlane, se dirigió al aeropuerto para embarcar en el «Liberator» y partir hacia Londres.

ACCIDENTE PRESENCIADO POR EL GOBERNADOR

El avión recorrió los 1.650 metros de la pista con sus diecisiete ocupantes a bordo, y se elevó a una altura de 690 metros. Cuando todo parecía marchar perfectamente, el avión picó de forma brusca, y el piloto apenas pudo cortar los motores antes de que el aparato, ante la aterrorizada e incrédula mirada del gobernador y sus ayudantes, se estrellara contra el mar, a casi una milla de la costa.

Inmediatamente enviaron

desde el puerto una lancha rápida. Logró rescatar tres cuerpos entre los restos del avión, que se hundió en cinco minutos: dos de ellos eran los cadáveres de Sikorski y su jefe de Estado Mayor, Klimecki; el otro, el piloto checo Prchal, aún respiraba, por lo que fue trasladado al hospital, donde posteriormente conseguiría recuperarse. Eran las doce y cuarto de la noche.

Durante trece días continuó la operación de salvamento y búsqueda de restos, en la que participaron aviones, buques y buceadores. Se consiguió hallar todos los cuerpos menos el del misterioso «señor Pinder», el segundo piloto y Sofía Sikorski. Todos los restos que se logró recoger del avión fueron examinados y enviados a Inglaterra para su análisis por una comisión investigadora.

UN FUNERAL IMPRESIONANTE

El destino del cadáver del general Sikorski no fue menos trágico y desgraciado. En Gibraltar no había ataúdes idóneos para el traslado, por lo que debieron traerse desde España por avión. Además, a causa del calor del mes de julio, los cuerpos se descompusieron rápidamente. El gobernador quiso enviarlos a Inglaterra por vía aérea, pero el Gobierno polaco en el exilio prefirió mandar a su destructor «Orkan» para cumplir dicho cometido.

El cuerpo de Sikorski, expuesto en una iglesia católica del Peñón, tomó un horrible aspecto, mientras del ataúd del mayor general Klimecki brotaban extraños ruidos. En aquella fantasmagórica atmósfera se celebró el funeral y el traslado de los restos mortales al «Orkan», cuyo supersticioso capitán puso todas las objeciones posibles a llevarlos en su barco. Tres meses más tarde, el «Orkan» sería torpedeado y hundido...

PUNTOS OSCUROS DE LA HISTORIA

Las primeras voces que señalaron las «casualidades, coincidencias y puntos oscuros» del accidente fueron las del embajador soviético Maisky, y Joseph Goebbels, quien afirmó que «al igual que en el caso del almirante Darlan, Sikorski había sido asesinado por el Servicio Secreto Británico, que no toleraba personalidades independientes que pudieran entorpecer la política de Churchill».

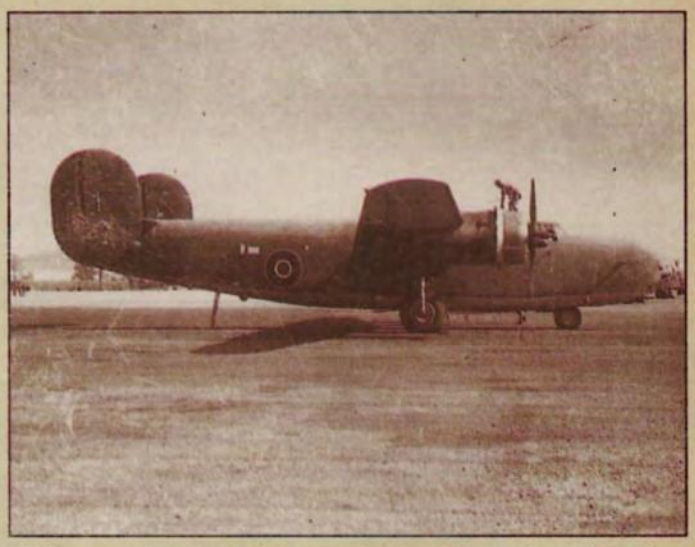
La RAF envió una Comisión investigadora a Gibraltar el 7 de julio, que recopiló testimonios de 28 testigos, entre ellos el piloto Prchal, ya recuperado de sus heridas. La mayor parte, incluyendo el propio gobernador, manifestaron que, en su opinión, todo se debió a un fallo del piloto. La hipótesis del sabotaje fue descartada, pues el «Liberator» había sido custodiado en el aeródromo por comandos especiales y centinelas de la RAF.

Sin embargo, los testigos recordaban que al subir al avión, el piloto no llevaba puesto su chaleco salvavidas, según su costumbre, mientras que la tripulación de la lancha de rescate declaró que Prchal era el único que lo llevaba. El resultado de la encuesta jamás sería hecho público y aun hoy parece que el Gobierno británico mantiene reservas para el acceso a sus archivos.

VERSIONES NOVELESCAS Y TEATRALES

En 1964, el famoso y polémico escritor alemán Rolf Hochhuth, recibió la visita en Suiza de un misterioso personaje que se dio a conocer como antiguo miembro del Servicio de Inteligencia Británico y jefe del equipo que saboteó el avión de Sikorski. Le ofreció diversas pruebas y le pidió que no revelara su identidad hasta su muerte. Hochhuth escribiría «Los soldados», una obra de teatro en la que Churchill aparecía como responsable del asesinato de Sikorski. Su estreno originó un considerable revuelo en Inglaterra, y el no menos popular y conflictivo novelista David Irving realizó su propia investigación, que publicó con el título «Accidente», rechazando la teoría de un sabotaje dirigido desde Londres.

Carlos Thompson, otro escritor argentino, y el propio Edward Prchal, intervinieron también en la polémica...



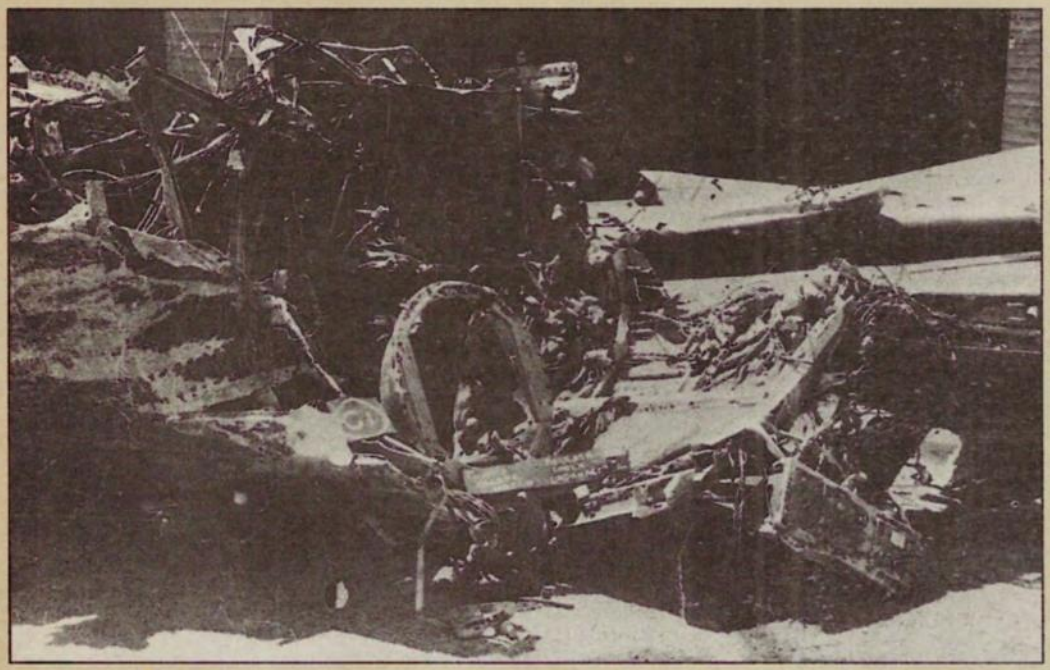
El Liberator MKII AL523 del general polaco Wladiyslaw Sikorski

A las tres menos cuarto de la tarde en el «Convento» del Peñón

Traslado de sus restos mortales hasta el puerto de Gibraltar

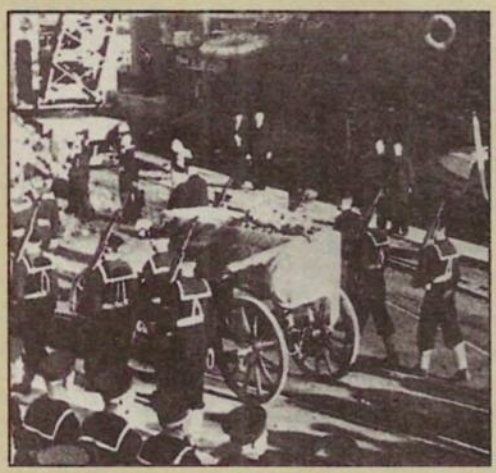
En Gibraltar, Wladyslaw Sikorski pasa revista a las tropas polacas

Una visita anterior al Peñón



Los restos del Liberator recuperados del fondo del mar por especialistas de la RAF británica

Su embarque en el destructor polaco «Orkan»



LLegada del féretro a Plymouth, Gran Bretaña

pero aun en la actualidad, la muerte del general Sikorski continúa siendo un enigma.

EL DESTINO DE LOS RESTOS MORTALES

Los maltrechos restos del enérgico Sikorski reposan en el cementerio de guerra polaco de Newark, en Nottinghamshire, Inglaterra, junto a los de Klimecki, Marecki y Ponikiewski, que acompañaban al general en el fatídico vuelo. La política de posguerra impidió el deseo de Sikorski de ser enterrado en su castillo de Wawelu, en Cracovia.

El polaco Gralenski, el enlace británico Cazalet y el parlamentario Whiteley, descansan en el cementerio del Frente Norte, en Gibraltar. Los miembros de la tripulación Gerry y Kellis fueron lanzados al mar, y otro de ellos, Zalsberg, reposa en el cementerio judío del Peñón. Dos más, Herring y Hunter, nunca aparecieron, así como Sofía Sikorski y el secretario del general, Kulakowski. Tampoco el misterioso Pinder, y aún más extraño, el cadáver del otro civil, Walter Lock, desapareció sin dejar rastro. Ninguno de los dos últimos figura en el Registro Oficial de Defunciones de Gibraltar, y el destino de los restos del «Liberator» enviados a Inglaterra para su estudio sigue siendo ignorado también... ¿Llegaron allí? ¿Dónde están?

Casi cincuenta años después aún quedan sin respuesta muchas preguntas en esta trágica historia.

Georges, Joseph

General francés (1875-1951)

Inició su carrera militar sirviendo en el norte de África. En la I Guerra Mundial resultó gravemente herido, pasando después a formar parte del Estado Mayor del Ejército francés.

En el período de entreguerras dirigió los servicios económicos en la cuenca del Ruhr. Sería herido de nuevo, en Marsella, en octubre de 1934, en un atentado terrorista, cuando viajaba en el mismo coche que Alejandro de Yugoslavia.

En 1935 se convierte en el hombre de confianza del general Gamelin, hasta que en 1939 asume la dirección del teatro de operaciones del Noroeste. Fueron sus tropas las que tuvieron que enfrentarse al violento ataque alemán en mayo de ese mismo año.

Aunque envió en la contraofensiva al VII Ejército de Giraud, al I Grupo de ejércitos de Billotte, al II Grupo de ejércitos de Pretelat y la Fuerza Expedicionaria británica, su respuesta al avance germano fue demasiado lenta.

Tras la guerra, Georges declaró como testigo en el juicio contra el mariscal Pétain, manifestando su convicción de que Francia podía haber seguido luchando en 1940.

Ghormley, Robert Lee

Vicealmirante estadounidense (1883-1958)

Comandante naval norteamericano del sur del Pacífico durante la primera fase de la batalla de Guadalcanal. Anteriormente, en el verano de 1940, sirvió como oficial de enlace en Londres, donde estudió con detalle las tácticas navales británicas. En marzo del 42 llega a Auckland, Nueva Zelanda, para tomar posesión de su cargo. Poco después se le ordena que organice la conquista simultánea de las islas Tulagi y Guadalcanal para el 1 de agosto de 1942. Ante la ingente labor que se le encomendaba, Ghormley mostró su desagrado y solicitó que se pospusiera la misión. Sus superiores, los almirantes Nimitz y King, le concedieron una semana más, finalmente.

Pese a todo, la planificación se llevó a cabo con exceso de premura. Las tropas no tuvieron suficientes medios de transporte, ni lanchas de desembarco adecuadas. Los informes del Servicio de Inteligencia y los mapas de la zona tampoco eran buenos.

Ghormley tomó una polémica decisión al permitir a los portaaviones del vicealmirante Fletcher suspender los desembarcos, lo que costó la pérdida de cuatro cruceros en la batalla de la isla de Savo. La operación se aplazó hasta octubre de 1942, en que, al mando del vicealmirante Halsey, se realizaría con éxito. Ghormley regresó a Washington, donde desempeñó cargos administrativos hasta el final de la guerra.

Giap, Vo Nguyen

General vietnamita (1910-1975)

Delegado del general indochino Ho-Chi-Minh, que combatió durante la guerra contra el dominio francés. La muerte de su esposa en una prisión gala hizo aumentar su oposición a Francia.

En 1941 regresó a China para organizar un ejército guerrillero clandestino. En 1945 contaba con un contingente de 10.000 hombres, con los que en agosto de ese mismo año se dirigió a Hanoi para tomar el poder e instaurar la República Democrática de Vietnam.

Gibson, Guy

Comandante británico de Ala de Combate (1918-1944)

Dirigió uno de los más espectaculares bombardeos de la guerra, sobre los embalses alemanes de la cuenca del Ruhr.

En mayo de 1943 se le dio el mando del Escuadrón especial número 617, formado para lanzar las potentes bombas ideadas por Barnes Wallis sobre estos objetivos estratégicos.

Tenía a sus órdenes dieciocho bombarderos Lancaster, a los que dividió en tres escuadrillas. El propio Gibson dirigió la primera, con la misión más importante: atacar las presas de Möhne y Eder. Hasta la quinta tentativa no logró abrir una brecha en la de Möhne.

Los supervivientes de esta incursión regresaron a sus bases, pero Gibson condujo los tres bombarderos que aún conservaban su carga intacta al embalse de Eder, que también sería destruido en el último intento. Perdieron ocho aviones en esta misión, y Gibson fue condecorado con la Cruz Victoria por su valor y destreza.

Tras un período de descanso, durante el que escribió un libro sobre la experiencia vivida, regresó al mando activo, falleciendo el 29 de septiembre de 1944 al ser abatido su avión cuando regresaba de una misión sobre Holanda.

Giraud, Henri

General francés (1879-1949)

Comandante del VII Ejército francés al iniciarse la ofensiva alemana contra Francia, en mayo de 1940. Sus tropas se replegaron, uniéndose al IX Ejército del general Corap, pero fracasó en su intento de detener el avance germano. Giraud y sus hombres fueron capturados el 19 de mayo. Internado en Königsten (Sajonia), logró escapar en abril del 42 hacia Suiza y, desde allí, a la Francia de Vichy.

Como figura popular y cercana a la resistencia, las autoridades norteamericanas se dirigieron a Giraud, con el fin de negociar el desembarco estadounidense en la zona francesa del norte de África.

Sin embargo, Giraud había perdido contacto con la situación política y no tenía el suficiente poder para cumplir dicho cometido. A pesar de ello, salió de Francia clandestinamente en noviembre de 1942, a bordo del submarino «Sherap», pocos días antes de los desembarcos de la operación «Torch».

Tras el asesinato del almirante Darlan, asume el mando civil y militar del norte de África francés. Se inicia entonces un pulso histórico entre De Gaulle y Giraud para encabezar las fuerzas de la Francia libre y de la resistencia. Estados Unidos siguió apoyando inicialmente a Giraud, por considerar a De Gaulle un personaje demasiado difícil.

Finalmente, ambos generales serían obligados por Churchill y Roosevelt a reconciliarse en la Conferencia de Casablanca, en enero del 43. Se propuso que fueran

presidentes conjuntos del Comité de Liberación Nacional, creado poco más tarde, en junio del mismo año. De Gaulle, sin embargo, pronto relega a Giraud a un segundo plano, dimitiendo en octubre de su cargo en el Comité y de sus responsabilidades en el norte de África, en abril de 1944.

A partir de entonces se aleja definitivamente de la escena política y militar. Pese a todo, sus restos mortales, como «héroe de Francia», reposan en la basílica de los Inválidos, junto a la tumba de Napoleón.

Godfroy, René

Almirante francés (1885)

En vísperas de la guerra fue ascendido a contraalmirante de la Armada francesa. En julio de 1940 mandaba una división de cruceros en el puerto de Alejandría, cuando recibió del Almirantazgo inglés un ultimátum para entregar sus buques a la Royal Navy, a través del almirante Cunningham. Las cordiales relaciones que existían entre ambos militares hicieron posible hallar una solución pacífica al problema.

Firmaron un acuerdo que evitó el desastre, al desmovilizar las dotaciones francesas e inutilizar las piezas de artillería de los buques galos. Godfroy conservó su cargo hasta 1943, en que fue trasladado a Dakar. Poco tiempo después sería retirado del mando por el Gobierno de Vichy.

Golikov, Filip Ivanovich

General soviético (1900)

Comandante del VI Ejército soviético durante la invasión de Polonia en 1939. Su fama como oficial de Estado Mayor se incrementó a lo largo de la contienda. Tuvo sus primeros éxitos al final de la guerra ruso-finlandesa del 39-40.

Cabeza del Servicio Secreto militar de 1940 a 1941, en sus manos cayó la información enviada por el espía Richard Sorge sobre los planes alemanes para la ocupación de la URSS –operación «Barbarroja»–. No consideró seria tal posibilidad, por creer que Alemania buscaría antes un armisticio con Gran Bretaña. Por eso que no presentó los informes a Stalin.

Cuando se produce la invasión, en junio de 1941, es enviado a Londres y Washington como jefe de la misión militar soviética que negoció las ayudas Aliadas destinadas a su país.

A su regreso, se le nombra comandante del X Ejército, que participa en la batalla de Moscú, en noviembre de 1941. Posteriormente manda las tropas del frente de Briansk, que defendió, hasta que concluye la desastrosa ofensiva hacia Jarkov del mariscal Timoshenko. Cuando Golikov informa a Stalin que no puede frenar el avance alemán, es destituido.

Sin embargo, sería rehabilitado a tiempo para tomar parte en la gran contraofensiva destinada a liberar Stalingrado, a finales de 1942. Condujo el ataque hacia el Donetz, en el frente de Voronezh. En 1943 es nombrado delegado de Defensa del Comisariado Político. También fue director de personal del Ejército Rojo desde 1943 a 1950.

En la posguerra sería el responsable de la repatriación de los prisioneros alemanes. Hombre de notable habilidad política, aumentaría progresivamente su poder, llegando a ser uno de los militares de confianza de Krushchev.

Pasando revista a una de sus divisiones «Panzer»

En 1943, como inspector de las Fuerzas Blindadas

Guderian, Heinz

General alemán (1888-1954)

«Padre» de los panzer alemanes y destacado comandante de fuerzas blindadas en los frentes occidental y ruso durante la guerra.

Aunque se labraría su reputación en las primeras operaciones del conflicto, de 1939 a 1941, su contribución más importante a los éxitos del Ejército del Reich la realizó como defensor del desarrollo de las unidades acorazadas.

En 1937 publicó un libro muy bien acogido, «Achtung! Panzer!», en el que exponía sus ideas sobre la «Blitzkrieg» –guerra relámpago–. Sin embargo, la mayoría de los oficiales del Alto Mando alemán se mostraron escépticos sobre sus argumentos.

Logró ser elegido para dirigir el XIX Cuerpo de Panzer, la vanguardia del Ejército de carros de Kleist, gracias al respaldo de Hitler a su proyecto de construir una fuerza de carros de combate. Demostró el acierto de sus ideas en la invasión de Polonia, en septiembre de 1939, al frente de sus carros.

Posteriormente repitió el éxito en Francia en 1940, donde dirigió la 1 y 10 Divisiones Acorazadas. En una semana, del 13 al 20 de mayo, llevó a cabo su famosa «carrera hacia el mar», alcanzando las playas del Canal de la Mancha, en Abbeville, desde el río Mosa, lo que obligó al reembarque Aliado en Dunkerque.

En junio de 1941, al frente del II Grupo Panzer, participa en la invasión de la URSS, logrando embolsar a las fuerzas soviéticas en Kiev y Ulman. Continuó su avance hasta situarse a sólo 50 kilómetros de Moscú, donde se ve obligado a detener los tanques ante el fango y el hielo. El 5 de diciembre se retira y es destituido por Hitler junto a otros prestigiosos generales acusados de desobedecer sus órdenes.

En febrero de 1943 se le llama de nuevo al servicio como inspector general de las Fuerzas Acorazadas, encargándose de la reorganización de los ejércitos panzer. Tras el fracaso del atentado contra Hitler, en julio de 1944, reemplaza a Zeitler en el cargo de jefe de Estado Mayor General. Sin embargo, sus enfrentamientos con el führer culminan con su definitiva dimisión en marzo de 1945.

Capturado por los norteamericanos el 10 de mayo de 1945, fue puesto en libertad sin cargos. Se retiró a Baviera, donde escribió tres libros, en los que propugnó el rearme Aliado frente al peligro soviético.

A 80 - 7

CURIOSIDADES
SECRETOS
INTERROGANTES
SORPRESAS
ANECDOTAS

La labor humanitaria de la Cruz Roja:
Canje de prisioneros en España

El «Glavisca», uno de los barcos utilizados por la Cruz Roja

El general Moscardó con el embajador alemán doctor Dieckhoff

Dieckhoff presenciando el canje de prisioneros en Barcelona

El embajador británico, Hoare, conversa con sus compatriotas

Posiblemente debido a la tradición neutralista española, ya demostrada durante la I Guerra, los países beligerantes eligen por consenso que sea España el escenario del único canje de prisioneros de guerra realizado durante todo el conflicto.

Bajo los auspicios de la Cruz Roja Española, el día 27 de octubre de 1943 atraca en el puerto de Barcelona el barco alemán «Aquileia». En sus bodegas viajan 623 prisioneros británicos, 410 heridos y enfermos, y 50 heridos graves. Los primeros en desembarcar son prisioneros australianos del Cuerpo sanitario; tras ellos, escoceses y británicos, la mayor parte capturados en el frente africano.

Al mismo tiempo, el buque-transporte francés «Cuba», ahora con pabellón inglés, comienza a desembarcar 1.061 prisioneros alemanes, casi todos miembros del Afrika Korps.

En el muelle supervisan las operaciones el embajador inglés, sir Samuel Hoare y su esposa, y su homónimo alemán, doctor Dieckhoff, también acompañado por su mujer. Además son testigos del canje el general Moscardó, el delegado de la Cruz Roja Internacional, doctor Arbenz, y diversas autoridades españolas.

Tras pasar lista, los recién liberados son recibidos con enormes muestras de júbilo en sus respectivos barcos: se oyen gritos de alegría, himnos y canciones de campaña. Como medida de precaución, los grupos de prisioneros no llegarán a verse entre ellos en el muelle. Todo ha sido escrupulosamente estudiado para evitar un encuentro entre los enemigos.

El segundo canje realizado en suelo español se efectuará en febrero del 44, cuando en Irún son entregados 36 heridos y mutilados ingleses y norteamericanos. Más tarde, el 17 de mayo se efectúa la segunda parte del canje; esta vez de nuevo en Barcelona: los alemanes entregan 1.021 prisioneros a cambio de 833, entre ellos, el general de división Hans Kramer.

Además de estas operaciones, la Cruz Roja Española colaboró en diversas labores humanitarias durante la guerra, tales como el envío de 100.000 cajas de naranjas y 16.000 de limones a Bélgica y otras tantas a Holanda. También tomó parte en la repatriación de 1.907 judíos a Palestina y otras evacuaciones de niños y apátridas, en un intento de dulcificar en lo posible la terrible tragedia de la guerra.